

EL JUEGO COMO ELEMENTO REPARADOR DEL TRAUMA

Eva Goyenechea

1. Introducción:
 - 1.1. Presentación del centro.
 - 1.2. Perfil de los menores.
2. El esqueleto o armazón de la intervención educativa:
 - 2.1. EL espacio de juego.
 - 2.2. El juego
 - 2.3. La profesional
3. El proceso de intervención a través del juego:
 - 3.1. La relación.
 - 3.2. La metodología.
 - 3.3 Usos del juego en la ludoteca como elemento reparador.
4. Conclusión

1. INTRODUCCIÓN:

1.1. Presentación del centro.

La ponencia que he preparado para esta tarde se basa en mi experiencia cotidiana con niños/as en la ludoteca del Centro para Mujeres Ayaan Hirsi Alí y en dos marcos teóricos: el juego, los juegos y la relación educativa que se establece con el menor como elementos reparadores.

1.2. Perfil de los menores

El perfil de los menores que atendemos son niños y niñas de entre 2 y 12 años de edad. La media de edad es de 5,1 años, el 30% de origen árabe y 70% españoles o de otros países no árabes, hijos de mujeres que acuden al centro para abordar problemáticas relacionadas con la violencia de género, el proyecto migratorio, la falta de red de apoyo, dificultades económicas y laborales, etc.

Son menores que presentan en mayor o menor grado desequilibrios emocionales, en el rendimiento intelectual y en sus patrones de relación social, desequilibrios que podemos observar en sus manifestaciones conductuales, tales como:

- La evitación de sentimientos y percepciones dolorosas, se manifiesta en un juego repetitivo o literal, ruptura del juego porque conecta con algún

sentimiento o experiencia dolorosa, inhiben o realizan una mínima actividad lúdica simbólica o imaginativa.

- Dificultad para respetar los límites y normas, se observa en un juego desordenado, caótico, sin intención.
- Agresividad, se percibe en un juego repetitivo de peleas.
- Retraimiento, inseguridad, que se expresa en la necesidad constante de aprobación por parte de la profesional a la hora de elegir el juego, coger los juguetes y durante el desarrollo del mismo.
- Dificultades para expresar emociones, se refleja en un juego manipulativo e intelectual en el que solo se pone en juego las habilidades físicas y cognitivas.
- Baja tolerancia a la frustración, que se revela en un juego carente de retos, sin intentos de resolver las dificultades que aparecen en él o abandono del mismo cuando algo no sale a la primera.

2. EL ESQUELETO O ARMazón DE LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA.

2.1. EL espacio de juego.

Nuestra intervención educativa se enmarca en un espacio de juego porque el niño/a se siente en "casa" y se relaciona fácilmente con los juguetes y lo que les concierne. El espacio de juego facilita la comunicación y la expresión, también permite la liberación de sentimientos, frustraciones y ansiedades al ser la forma natural de expresión, experimentación y aprendizaje en general del niño/a.

Por ello concedemos gran importancia a la organización del espacio físico como elemento facilitador del proceso educativo en cuanto a que ofrezca al niño/a seguridad física, libertad y autonomía. Para que el escenario de juego "invite" al niño a jugar los materiales y muebles responden a las necesidades evolutivas de los niños/as y permiten que puedan moverse a placer y cambiar de una actividad a otra durante la sesión.

La organización y decoración nos permite que el niño/a al entrar visualice un espacio seguro, donde puede dar rienda suelta a su necesidad de exploración de forma libre, también puede expresar su miedo, su inseguridad ante el nuevo espacio. Por ello nada más entrar dispone de una mesa con sillas adecuadas a su tamaño, desde la que puede observar el espacio, los juguetes que en él se encuentran, tomar confianza para moverse y acceder a lo que desee, es importante que el niño/a perciba que es un espacio pensado para él.

El espacio de juego y los juegos nos permiten relacionarnos más fácilmente con el menor y comprender su mundo observándole en sus juegos. En el juego creamos una atmósfera de aceptación y respeto que estimule y facilite el desarrollo.

2.2. El juego

Nuestra metodología de trabajo se sustenta a nivel teórico en la relevancia del juego para el desarrollo integral del niño y en los efectos positivos de las actividades de juego dirigidas a promover el desarrollo del pensamiento, las relaciones con los demás, la elaboración de conflictos y experiencias traumáticas, etc.

Las conclusiones de los estudios realizados desde las distintas perspectivas epistemológicas, psicológicas y del aprendizaje lo ratifican y nos inducen a considerar el juego como una pieza clave en el desarrollo integral del niño/a, y a explorar las conexiones que guarda el juego que el niño/a desarrolla en la ludoteca con el plano de la creatividad, la solución de problemas, el aprendizaje de papeles sociales, es decir, qué nos dice el niño/a acerca de sus procesos cognitivos, emocionales y sociales.

Así desde un punto de vista teórico el juego es una actividad natural, espontánea y propia de la infancia y que a su vez, es parte del desarrollo personal del niño y una actividad social, educativa y terapéutica.

Es una necesidad básica de la infancia y una de las actividades más significativas de ésta, ya que a partir del juego el niño/a, de manera natural descubre, explora y comprende el mundo que lo rodea (objetos y personas) y toma conciencia de sí mismo.

Por tanto el juego temprano y variado contribuye de un modo muy positivo a todos los aspectos del crecimiento y del desarrollo del niño/a.

Así los juegos de movimiento estimulan el desarrollo del cuerpo, en síntesis posibilitan canalizar la necesidad de movimiento y ayuda a conseguir seguridad, dominio y equilibrio del propio cuerpo.

Los juegos de ficción o simbólicos tienen una gran trascendencia en el desarrollo intelectual, a través de ellos el niño aprende porque tiene nuevas experiencias; es una oportunidad de cometer aciertos y errores, de aplicar sus conocimientos, de solucionar problemas, etc.

Desde el punto de vista del desarrollo afectivo- emocional le procura placer y entretenimiento, le permite expresarse libremente, encauzar sus energías positivamente y descargar sus tensiones. Le ayuda a reelaborar su experiencia acomodándola a sus necesidades, constituyendo un importante factor de equilibrio psíquico y de dominio de sí mismo. Así cuando Daniel juega a que los animales atacan el castillo está expresando su agresividad sin temor a las consecuencias de la vida real, cuando Mónica juega a que es una mamá y nos explica que en esta familia no hay padre porque esta muerto, está construyendo una vivencia que no puede satisfacer en la realidad, dominando de este modo una situación generadora de ansiedad, lo que le produce placer.

En cuanto a los juegos reglados y estructurados son fundamentales como elementos socializadores, puesto que enseñan al niño a ganar y a perder, a respetar turnos y normas y a considerar las opiniones y acciones de los compañeros de juego y facilitan el ejercicio de la responsabilidad, el control de la agresividad, etc.

Las cualidades de las actividades de juego al nacer de la motivación intrínseca del niño nos permiten relacionarnos más fácilmente con él que mediante intercambios completamente verbales, así como nos permiten evaluar y trabajar diversos objetivos o recomendar la intervención de otros profesionales específicos.

2.3. La profesional

La profesional que atiende a los niños/as en la ludoteca debe poseer conocimientos, acerca de desarrollo evolutivo de los niños en el ámbito psicomotor, cognitivo, afectivo/social y del juego y sus implicaciones en el desarrollo, así como conocer diversas técnicas educativas.

Sin embargo, más allá de los requisitos de formación debe poseer la capacidad de vincularse y ofrecer una relación cálida y amistosa al niño/a y facilitar que se sienta libre de expresar sus sentimientos y opiniones, así como establecer las limitaciones necesarias.

Debe también poseer la habilidad de participar en el juego del niño/a sin perder su posición de adulta, permitiendo al niño que se exprese sin la preocupación de ser evaluado pero dentro de los límites establecidos. Y por último, debe ser capaz de recoger con naturalidad las emociones y revelaciones que pueden liberarse durante el juego, así como contener y canalizar las

respuestas motoras, ansiosas o emocionales que se produzcan como consecuencia de ello.

La presencia y participación de la profesional estimula, facilita y promueve aprendizajes, es necesaria para que las experiencias de juego en la ludoteca sean renovadoras, saludables y constructivas.

3. EL PROCESO DE INTERVENCIÓN A TRAVÉS DEL JUEGO.

3.1. La relación educativa con el menor.

Un reto fundamental e imprescindible para que pueda producirse el proceso reparador a través del juego es ofrecer al niño/a una relación basada en el respeto, la aceptación, la sensibilidad hacia sus necesidades, es decir, que aporte una experiencia de apego seguro como factor de resiliencia ante la experiencia traumática.

Por ello cuando el niño/a entra por la puerta por primera vez nuestro objetivo prioritario va a ser construir un vínculo positivo con él, ya que como defienden los autores que se han ocupado de este tema y yo he podido constatar en la práctica, los niños/as "aprenden para alguien". Sabemos que un contexto relacional basado en el afecto, en el interés por el niño es fundamental para que los procesos educativos sean eficaces y para lograr la salud psíquica. Así el afecto nos permite lograr que Tomás acepte y respete los límites que le ponemos, que Olga acepte nuestra propuesta para intentar algo nuevo, o que Samuel pueda ver algo distinto de una agresión en las intenciones de sus iguales...

Para construir y cultivar el vínculo con el niño/a utilizamos una serie de estrategias:

- Hacer el afecto expreso, significa llenar de contenido y significado ese vínculo de afecto basado en la confianza, la aceptación y el respeto que a nivel teórico sabemos que va a ser reparador y facilitador de la ayuda que queremos ofrecer al niño/a. Lo primero es permitir que el niño/a se familiarice con la estructura física del espacio y la profesional, lograr que se sienta aceptado y seguro. Para ello me muestro cordial, amistosa, empática. Fijo mi atención en el niño/a, trato de conocer lo que necesita en ese momento, manifiesto entendimiento para que sepa que no le rechazo y mantengo una actitud receptiva expresada en forma visual, facial y de postura. En caso necesario cuestiono sus conductas, no su manera de ser, de

este modo le hago saber que nuestra relación no se va a perturbar por lo que haga.

- Conocimiento mutuo y el tiempo compartido, mientras se produce la interacción con el menor le ofrecemos una sensación de seguridad que puede extrapolar al exterior, a través de nuestra actitud previsible y dándole a conocer qué hacemos en el tiempo que pasa en la ludoteca. Igualmente le ofrecemos la libertad de ser él mismo, una oportunidad de experimentar el crecimiento en unas condiciones favorables animándole a elegir y mostrando la misma atención a los éxitos y a los fracasos.
- Coherencia y Autoridad, se establece una relación con el niño/a en la que se establecen límites a sus conductas, es decir, se permite al niño/a actuar libremente dentro de ciertos límites. De este modo damos a conocer al niño/a las áreas donde es libre de actuar, lo que permite que el niño/a se sienta tranquilo, seguro, protegido y confiado, así como a establecer autocontrol ya que es su responsabilidad permanecer dentro de ellos. Los límites se los señalamos cuando surge la necesidad. El establecimiento de los límites en un clima cálido y afectivo tiene un alto valor estructurante que ayuda a contrarrestar el mundo desorganizado e impredecible que conllevan las situaciones de violencia.
- Atender a la individualidad del niño/a y su modelo afectivo de relación, ya que cuando trabajamos con menores maltratados, con carencias afectivas o sumidos en procesos traumáticos para ellos y sus familias debemos revisar constantemente el vínculo que establecemos para asegurarnos de que no se produce un exceso de vinculación, así como tratar con paciencia las resistencias del niño/a a vincularse con un adulto debido a su experiencia previa.

3.2. La metodología:

Nuestra intervención se produce mientras se juega, el vínculo afectivo, la interacción con el niño, los límites, todo lo que ocurre se realiza dentro del juego.

Lo primero es comunicar al niño que es libre de jugar con lo que quiera y que si lo desea jugaremos con él, le dejamos que se tome el tiempo que necesite, somos cálidos mediante sonrisas, palabras, el tono de voz, la posición corporal, si observamos que está indeciso o confuso le ayudamos a explorar el espacio, le proponemos algún juguete, sin mostrarnos impacientes.

En las primeras sesiones el juego es un medio de comunicación y una herramienta de evaluación, ya que si observamos a un niño jugar podemos ver que esta actividad es una actividad placentera, por tanto el hecho de que lo que ofrecemos al niño/a sea percibido como una fuente de placer nos asegura que se va a entregar a nuestra propuesta, con lo que podremos iniciar la interacción desde su forma natural de comunicación.

Los materiales de juego invitan a la participación del niño/a y se convierte en el medio de intercambio entre el niño/a y la profesional no solo para comprenderlo sino también para construir una relación, dado que el juego es el lenguaje del niño, éste proporciona el medio para construir la relación esencial entre la profesional y el niño/a.

Es una herramienta de evaluación porque durante el juego el niño/a tiene que participar, ser activo, crear, expresar, poner en juego sus capacidades, solucionar problemas, etc., esto nos permite evaluar si ha tenido oportunidades para aprender a simular, cuales son sus conocimientos, cómo soluciona los problemas, cómo utiliza su cuerpo y sus sentidos para desenvolverse durante el juego, nos va a reflejar el ambiente adulto en el que se desarrolla el niño/a y su estado emocional.

En un momento posterior, cuando el niño/a ya conoce el espacio, los materiales, a la profesional, las actividades que pueden realizarse y los límites vamos a trabajar con el niño/a aquellos aspectos en los que tiene dificultades como consecuencia de su situación. La intervención se realiza respetando el juego y el jugar del niño/a aprovechando las oportunidades que éste nos ofrece para desarrollar sus capacidades emocionales y sociales.

3.3. Usos del juego en la ludoteca como elemento reparador:

El juego natural y espontáneo del niño/a como hemos visto tiene efectos muy beneficiosos en el desarrollo del niño/a pero va a ser la habilidad de la profesional la que va a permitir que a través de él podamos realizar una labor preventiva o bien, ayudar a los menores a recuperarse de las heridas que provocan las situaciones que viven.

Aunque los efectos de la violencia de género en los niños/as son diferentes según diversos factores, como la personalidad, la edad, el tiempo de exposición, las pautas de crianza, etc., hay una serie de consecuencias que frecuentemente identificamos y trabajamos a través del juego. Veamos algunas de ellas con un ejemplo.

Marta de 4 años, es la menor de dos hermanos. La dinámica de relación entre la pareja se produce desde el enfrentamiento y la falta de acuerdo en cuanto a las reglas y límites que se ponen a Marta y su hermano. Habitualmente marta presencia como los conflictos con su hermano adolescente son resueltos por el padre mediante un modelo no asertivo, mas bien violento. El padre normalmente ignora a Marta y en ocasiones la desvaloriza mientras que su madre trata de protegerla y se muestra preocupada por el comportamiento de la niña.

La primera vez que Marta acude a la ludoteca muestra una actitud desafiante y hostil hacia el espacio y hacia la profesional. Se mueve de una forma caótica y desorganizada, va de un lado a otro sin un propósito definido, se le caen las cosas, tropieza con todo, no atiende, muestra un discurso acelerado y desordenado en el que va de un tema a otro, no utiliza los juguetes para representar fantasías, ni logra mantener una actividad que le procure disfrute.

En sesiones sucesivas nos planteamos abordar con Marta, la aceptación de límites, y desarrollar un orden en la realización de actividades de juego que le permita estructurar su caos interior, así como estimular la realización de actividades de juego simbólico, de modo que pueda abordar sus conflictos y descargar sus tensiones en el terreno del juego. Para ello:

Mientras Marta va de un juguete a otro, nos pide pintar, tratamos de que se decida por una actividad y le indicamos que ha de terminarla y/o la ayudamos a planificar, organizar, ordenar, concentrarse, hacerlo bien, etc.

Cuando Marta coge algún juguete le proponemos que sea un personaje, nos resulta difícil que acepte. Sin embargo, va aumentando la frecuencia con la que se acerca a los juguetes simbólicos, comenzando con una utilización manipulativa de los mismos, mientras relata fantasías sobre cosas que ha hecho o le ha comprado su padre. Yo trato de que sea un personaje y decide ser una médica, en mi papel de paciente le pido que me cure y ella interrumpe bruscamente el juego y me amenaza con irse con su madre porque yo la he insultado.

Tras varias sesiones en las que tanto el juego como la actitud de Marta se mantienen, inicia un acercamiento y un intento de realizar un juego simbólico con el maletín de médica en la que ella es la doctora y yo su amiga doctora, decide que vivíamos en el castillo y que las cosas que hay en él son de su hermano y bruscamente interrumpe el juego porque "son sólo juguetes". La

siguiente sesión Marta decide jugar con la cocinita y ella es la hija y yo la mamá. Por primera vez mantiene el juego durante toda la sesión y disfruta con él. A pesar de que interrumpe el juego, para volver a la realidad y luego vuelve al juego.

En este ir y venir de la realidad al juego cambia de ser la madre a ser la hija varias veces. Finalmente decide ser la madre, representando una madre dulce que cuida, yo en mi papel de hija soy obediente y cariñosa. Durante el juego el padre y el hermano están en el salón pero no intervienen. Marta en su papel de madre me pide que vaya y le diga gilipollas a mi padre, pero inmediatamente cambia de opinión y ella misma va corriendo al salón y se lo dice. Vuelve hasta mí satisfecha. En el juego Marta ha logrado descargar la rabia que siente hacia su padre y que en la realidad no puede afrontar. Este descubrimiento va a favorecer que Marta quiera repetir la experiencia y que encuentre en el terreno seguro del juego un lugar donde puede liberar su rabia sin las consecuencias que tendría en la vida real.

En cuanto a las provocaciones y verbalizaciones hostiles de Marta son la estrategia que ha encontrado para librarse del miedo y la angustia que le produce la situación familiar actual y por otro lado responde al modelo que ha aprendido, basado en la hostilidad y la agresividad. Por ello es importante que aceptar los sentimientos y el miedo a no ser aceptada que reflejan, de esta forma, tratamos de hacerle saber que estamos ahí a pesar de que tenga comportamientos inadecuados, eso sí siempre que su comportamiento no infrinja los límites, en cuyo caso le indicamos aquello que no puede hacer.

4. CONCLUSIÓN

Quiero terminar destacando la necesidad de visibilizar el sufrimiento de los niños y las niñas que viven situaciones de violencia en sus hogares y la importancia de tenerlos en cuenta, ya que además del trabajo indirecto a través de las madres es fundamental la intervención directa con ellos y ellas.

Igualmente espero haber logrado transmitir la importancia de la función de un espacio educativo en la tarea de prevención, enriqueciendo los recursos naturales de los menores para enfrentar y superar con éxito las ansiedades y emociones asociadas con los diferentes periodos del desarrollo así como, en la tarea de desarrollar recursos personales que les permitan superar los desequilibrios emocionales que les producen diferentes acontecimientos, como las situaciones de violencia.

Por último resaltar mi deseo de que todo lo que se ha visto y vamos a ver durante esta jornada sirva para que en un futuro todos los dispositivos de atención a víctimas de violencia incluyan recursos específicos que ofrezcan a los menores la atención que requieren.